

De la cadena imperialista al nudo de la dependencia: apuntes para un diálogo entre Nicos Poulantzas y Fernando Henrique Cardoso

Jacinta Gorriti

(CIECS-CONICET-UNC)

jagorriti@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5161-6444>

How to cite this paper:

Gorriti, Jacinta (2020). **De la cadena imperialista al nudo de la dependencia: apuntes para un diálogo entre Nicos Poulantzas y Fernando Henrique Cardoso**. Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe. Vol. 18-3. Dossier.

Doi: 10.15665/encuent.v18i3.2132

Recibido: 19 de septiembre de 2019 / Aceptado: 5 de enero de 2020

RESUMEN

El presente artículo explora el diálogo entre las teorías de Nicos Poulantzas y Fernando Henrique Cardoso con el objetivo de revisar el problema del imperialismo y la noción de dependencia. Toma como punto de intersección teórica la reformulación de la teoría leninista del imperialismo que está en la base de sus respectivos análisis teóricos y vincula sus concepciones de las situaciones de dependencia, del Estado y el poder. La hipótesis que este trabajo aborda es que sus puntos en común están relacionados con una tendencia materialista que se observa en sus posiciones metodológicas y teóricas. Como conclusión, proponemos elaborar a partir de las indicaciones de esos autores un *nudo de la dependencia* desde el cual situar la reactualización de aquellas teorías.

Palabras clave: Imperialismo, dependencia, Estado, América Latina.

From the Imperialist Chain to the Knot of Dependence: Notes for a Dialogue between Nicos Poulantzas and Fernando Henrique Cardoso

ABSTRACT

This article explores the dialogue between the theories of Fernando Henrique Cardoso and Nicos Poulantzas with the aim of revisiting the problem of imperialism and the notion of dependence. It takes as a point of theoretical intersection the reformulation of the Leninist theory of imperialism which is at the bases of their respective theoretical analyses and links their conceptions of the situations of dependency, of the State and of power. The hypothesis that this paper addresses is that their common points are related to a materialistic tendency that is present in its methodological and theoretical positions. As a conclusion, we propose to elaborate from the indications of these authors a *knot of dependence* from which to situate the reactualization of those theories.

Key words: Imperialism, dependence, State, Latin America.

INTRODUCCIÓN: REPENSAR EL IMPERIALISMO DESDE CARDOSO Y POULANTZAS

En las ciencias sociales modernas, el problema del imperialismo puso de relieve la relación entre el tipo de teorización y el tipo de implicaciones históricas de las teorías. Abordado desde diferentes perspectivas, el fenómeno de la dominación global política y económica de ciertas potencias se erigió en faro del pensamiento crítico, en una cuestión a la que no podía dejar de atenderse. En América Latina, la pregunta por el imperialismo ocupó un lugar central en la teoría social y política durante las décadas de 1960 y 1970, en pleno auge de las luchas guerrilleras, los experimentos desarrollistas y las dictaduras militares en toda la región. En particular, la teoría leninista del imperialismo constituyó uno de los ejes sobre los que se montaron las tesis más relevantes y potentes para pensar la singularidad socio-histórica del subcontinente. En la medida en que Lenin fue uno de los primeros en explicar las transformaciones en la fase imperialista del capitalismo que tuvieron implicaciones económicas, políticas e ideológicas fundamentales a nivel global y a nivel regional.

Una de esas tesis fue la de la *dependencia*, entendida como un efecto inherente a este proceso de expansión imperialista y de integración de las naciones dominadas en el mercado internacional. Como campo de problematizaciones, la noción de dependencia nucleó diversas teorías y autores: entre estas, las más reconocidas partían de la base de las indicaciones de Lenin, pero iban más allá: primero, porque las condiciones habían cambiado, a pesar de que el patrón de relaciones económicas y políticas siguiera siendo imperialista. Segundo, porque Lenin no había considerado en detalle las situaciones de dependencia específicas de América Latina aunque hubiera tomado algunos países de la región, como Argentina, como ejemplos privilegiados para sus observaciones. Tercero, porque si bien sus análisis apuntaban a las mediaciones políticas que hacían posible esos vínculos de dominación y dependencia, se circunscribían (por la censura zarista bajo la cual fue escrito su célebre folleto *Imperialismo: fase superior del capitalismo*) al nivel económico.

Sin embargo, en las últimas décadas este problema ha perdido la relevancia que en otro momento tuvo

en la teoría social y política tanto mundial como latinoamericana. Nuestro interés en reavivar este debate no responde a una inquietud meramente histórica o académica; antes bien, se trata de una cuestión que sigue teniendo actualidad en tanto nuestros países todavía mantienen vínculos de aquel tipo con los centros hegemónicos a escala global. Por lo tanto, se trata de una discusión teórica y política de relevancia para comprender la coyuntura latinoamericana. En ese sentido, en este artículo pretendemos aportar a una reactualización de la cuestión del imperialismo y de la dependencia desde una lectura cruzada de dos autores que durante los años 70 contribuyeron a replantear el debate que aquí interesa, a saber: Fernando Henrique Cardoso y Nicos Poulantzas.

El primero es una de las figuras claves de la corriente dependentista en la región. Junto al teórico chileno Enzo Faletto, escribió el ensayo sociológico más sobresaliente a este respecto: *Dependencia y desarrollo en América Latina*, donde los autores examinan las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales que han modelado las relaciones de dependencia en las formaciones sociales de nuestra región. Asimismo, como uno de los sociólogos más destacados de la época, sentó las bases teóricas y metodológicas para abordar las cuestiones del desarrollo, del subdesarrollo y de la dependencia en América Latina. No nos detenemos aquí en su importante actividad política en Brasil – además de Senador y Ministro, fue Presidente de la República –, pues nos interesa enfocarnos en la teoría de Cardoso más que en su vida pública. Solamente cabe destacar el peso que tiene en sus análisis sociológicos la política como una dimensión imprescindible para abordar el problema del desarrollo económico y social; una dimensión estrechamente ligada a la estructura de clases de cada formación social nacional.

El segundo es uno de los grandes teóricos marxistas del siglo XX, quien elaboró una teoría del Estado capitalista directamente relacionada con el tema del imperialismo. Se suele presentar a la teoría de Poulantzas como una comprensión abstracta, general y formal del Estado capitalista; pero toda su trayectoria teórica da cuenta del esfuerzo de elaboración de una teoría situada históricamente, que contemple las transformaciones de su propio objeto y que se sitúe en la coyuntura (Poulantzas, 2014). Y como el objeto de la teoría poulantziana es el

tipo de Estado capitalista –inextricablemente vinculado a las relaciones de producción capitalistas–, sus observaciones se inscriben en una teoría más amplia del capitalismo y del imperialismo, “estadio del conjunto del proceso capitalista” (Poulantzas, 1973). Suele pasarse por alto que el problema del imperialismo constituye un eje medular en su teoría, presente en todos sus textos de los años 70 (desde *Fascismo y dictadura* hasta *Estado, poder y socialismo*), puesto que es en el marco de este período histórico de las formaciones sociales capitalistas que se comprenden fenómenos como el fascismo, las nuevas relaciones de dependencia que se establecen entre las “metrópolis imperialistas” y Estados Unidos, y las derivas autoritarias de las democracias europeas.

Todas estas investigaciones de Poulantzas se fundan en una reactualización de la teoría leninista del imperialismo; en particular, de sus dos elementos más importantes: la *cadena imperialista* y el *desarrollo desigual* de sus eslabones. Ahora bien, lo que hasta ahora prácticamente no ha sido subrayado es la relevancia que tienen en aquellos textos los aportes de los teóricos latinoamericanos de la dependencia, quienes enriquecieron y ampliaron las teorías del capitalismo y la teoría leninista del imperialismo en su intento por pensar los efectos de la expansión del modo de producción capitalista (en adelante, MPC) en las sociedades periféricas. Es significativo que Poulantzas se orienta hacia el problema de la “dependencia” luego de un encuentro con referentes latinoamericanos de la teoría social y política –como Fernando H. Cardoso, Rodolfo Stavenhagen, Francisco Weffort, Edelberto Torres Rivas y Florestan Fernandes– en el contexto de un seminario sobre las clases sociales en Mérida en 1971 (Benítez Zenteno, 1973). En efecto, aunque el problema del imperialismo ya aparecía en sus escritos (en particular, en *Fascismo y dictadura*), su abordaje se circunscribía a la teoría leninista del *eslabón más débil* de la cadena imperialista. Solo cuando Poulantzas integra en sus análisis las contribuciones de aquellos autores latinoamericanos (a los que explícitamente se refiere en sus libros), incorpora la categoría de dependencia y la articula con su lectura de la teoría de Lenin.

Tomando como punto de intersección teórica la teoría leninista del imperialismo, cuyos supuestos comparten Poulantzas y Cardoso, el presente artículo busca reconstruir este diálogo desde un análisis de sus lugares

de confluencia (más que desde sus aspectos divergentes). Lo interesante es que ambos efectivamente se trenzaron en discusiones en torno a sus diferencias teóricas, lo que relegó a un segundo plano sus coincidencias y los puntos nodales de acuerdo en el debate del imperialismo. En aquel seminario en Mérida, Poulantzas fue invitado a presentar un trabajo sobre el problema de las clases sociales y uno de sus comentaristas fue Cardoso (Benítez Zenteno, 1973). En su intervención, este cuestionó las premisas teóricas de Poulantzas, vinculadas con el *althusserianismo*; esto es,

el modo de análisis formal que proviene del punto de partida teórico de Poulantzas y que, si no impide ocasionalmente que el autor muestre la fuerza creadora de sus análisis concretos, desorientan a los que se aproximan a sus textos en busca de una “inspiración metodológica” para usar la dialéctica marxista (Cardoso, 1973, pp.138-9).

La distinción entre “objeto de pensamiento” y “objeto real” que está en el corazón de las categorías poulantzianas –deudoras de la novedosa lectura de Marx que Louis Althusser (2004, 2006) lleva adelante en los años 60– está en el centro de las críticas de Cardoso. Sin embargo, más allá de sus comentarios³⁶ –que no reconstruimos aquí–, objetables por cierto, de ese punto nodal de la recuperación althusseriana de la teoría marxista, lo que aquí interesa es la convergencia en numerosos aspectos de sus investigaciones y las de Poulantzas. Una convergencia que se identifica no solo en el interés que comparten por examinar las situaciones de dependencia –siguiendo la máxima de Lenin de elaborar un tipo de análisis concreto de las *situaciones concretas*–, sino también en los fundamentos teóricos, metodológicos e incluso ontológicos de estos análisis. Es notable cómo ambos acuerdan en ciertos puntos básicos de sus teorías:

36 Es cierto que para 1971, año en que se desarrolla aquel seminario sobre las clases sociales, Poulantzas era reconocido por su libro *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, que se inscribe de manera explícita en la relectura althusseriana de la teoría marxista y se propone la elaboración de una “teoría regional” de lo político en el modo de producción capitalista. No obstante, a la luz de los textos posteriores del autor –empezando por *Fascismo y dictadura*, que se publica en Francia en 1970–, esa obra puede entenderse como un estudio propedéutico, que prepara las bases teóricas y metodológicas para los análisis más concretos de Estados capitalistas realmente existentes. De hecho, Poulantzas no se propone construir una teoría *general* del Estado capitalista para todo modo de producción –algo que ni siquiera considera metodológicamente legítimo, como subraya en *Estado, poder y socialismo*– sino una teoría específica que permita realizar estudios situados en coyunturas particulares.

en el concepto de Estado, en la noción de poder y en la reconstrucción de una topología conceptual que se propone escapar de las clásicas dicotomías a las que acostumbra el pensamiento político (interno/externo y Estado/mercado, por ejemplo). Un acuerdo que no es causal si se tiene en cuenta que los dos se sitúan en una tendencia de pensamiento materialista que entiende lo real como un campo de relaciones inmanentes.

En lo que sigue, reconstruimos sus respectivos abordajes sobre el imperialismo y la dependencia con el objetivo de contribuir a un diálogo entre las teorías de Poulantzas y Cardoso que exceda sus respectivas críticas, y de combinar sus aportes para pensar la singularidad de nuestra región y su coyuntura. En virtud de ello, proponemos pasar de la concepción leninista de la “cadena imperialista” a la noción del *nudo de la dependencia*, que puede permitirnos comprender mejor el modo en que se imbrican en las situaciones de dependencia las relaciones multinivel de poder: al interior de cada formación social, entre diferentes formaciones sociales del mismo bloque regional y entre el conjunto de formaciones sociales a nivel global. Una noción que los autores no emplean, pero que se sigue de sus propias tesis, como sugerimos en la conclusión.

1. Imperialismo y dependencia en América Latina: la “unidad dialéctica” entre factores internos y externos

Dependencia y desarrollo en América Latina, escrito conjuntamente por Faletto y Cardoso en Chile entre 1966 y 1967, instaló en las ciencias sociales latinoamericanas uno de los conceptos más potentes para comprender la singularidad histórico-social de nuestra región: el de *dependencia*. Si la noción de *desarrollo* funcionaba desde hacía un tiempo como la idea-fuerza en torno a la que se articulaban, a la vez, un impulso teórico (que le dio a las ciencias sociales de la región una relevancia internacional que casi no ha vuelto a replicarse) y una aspiración política, la de *dependencia* puso en discusión los presupuestos teóricos de esa corriente, aunque sin abandonar el horizonte crítico que la caracterizaba.

En su ensayo, Cardoso y Faletto apuntan a una comprensión histórico-relacional de las estructuras sociales latinoamericanas que impiden la consecución

de un desarrollo nacional autónomo para nuestros países. El puntapié de su análisis es, por consiguiente, una revisión crítica de las teorías “estructuralistas” del desarrollo —como las promovidas por la CEPAL— que no se detienen en la especificidad de cada país y cada situación en el conjunto complejo y heterogéneo que es América Latina, y que entienden el problema del desarrollo en términos puramente económicos. Los autores discuten las perspectivas “economicistas” que apoyan sus observaciones en una consideración de las estructuras económicas sin atender a los procesos sociales que se ponen en juego en estos aspectos económicos. Asimismo, su crítica se dirige hacia las concepciones “evolucionistas” del desarrollo que, tomando el desarrollo de los países centrales como modelo, establecen una serie de condiciones para superar la etapa o el estadio del subdesarrollo: tales como la diversificación de la estructura económica y la modernización del Estado.

La propuesta teórica de Cardoso y Faletto consiste, al contrario, en valorizar un tipo de explicación que capte los procesos sociales en un nivel concreto; que produzca, como sugería Lenin, un análisis concreto de una situación concreta. De esta manera, los procesos de formación y de transformación del sistema capitalista en América Latina se entienden en el marco del proceso internacional de expansión del sistema capitalista en su conjunto y de las condiciones políticas en las que éste se despliega. Esto significa que las estructuras condicionantes del capitalismo en América Latina “son el resultado de la relación de fuerzas entre clases sociales que se enfrentan de forma específica en función de modos *determinados* de producción” (Cardoso, 1985a, p.135)³⁷. El célebre ensayo de Cardoso y Faletto conduce a una explicación de los procesos económicos en tanto que procesos sociales y políticos en los que se ponen en juego relaciones de dominación en un plano nacional e internacional. Se trata de aprehender las estructuras de dominación de los países de nuestra región a través del estudio de “las conexiones que se dan entre los determinantes internos y externos” y que especifican cada *situación de dependencia* (Cardoso & Faletto, 2011, p.19).

Tal como lo conciben Cardoso y Faletto, el concepto de dependencia funciona en estrecha relación con

37 El resaltado es de Cardoso.

la teoría leninista del imperialismo. De hecho, como señala en una conferencia Cardoso, “no existe una teoría de la dependencia independientemente de la teoría del imperialismo” (Cardoso, 1985a, p.144) en la medida en que la dependencia se explica por las dinámicas que el sistema capitalista en su funcionamiento conjunto imprime en cada formación social de manera particular. El concepto de dependencia hace referencia a las condiciones de existencia de los aspectos económicos y políticos del capitalismo, tanto a nivel nacional como internacional. Supone que no es posible captar los fenómenos que especifican a nuestras formaciones sociales (como el del subdesarrollo) si no atendiendo a los vínculos que se traman entre estas formaciones sociales y el sistema internacional de relaciones capitalistas. Más que un efecto residual o secundario, para estos autores la dependencia es un efecto intrínseco del funcionamiento del capitalismo; es la expresión política en la periferia de la expansión internacional del modo de producción capitalista.

Ahora bien, los autores no pretenden elaborar una teoría general del capitalismo, ni siquiera una teoría general de la dependencia. Precisamente, su apuesta teórica pasa por sustituir un tipo de análisis basado en determinaciones generales y abstractas por un análisis que sitúa al interior de cada formación social los efectos más relevantes de las modificaciones internacionales del MPC, mostrando cómo operan en la rearticulación de sus relaciones de clase, de la economía y del propio Estado. En palabras de Cardoso y Faletto,

el concepto de dependencia [...] pretende otorgar un significado a una serie de hechos y situaciones que aparecen conjuntamente en un momento dado y que busca establecer por su intermedio las relaciones que hacen inteligibles las situaciones empíricas en función del modo de conexión entre los componentes estructurales internos y externos. Pero lo externo, en esa perspectiva, se expresa también como un modo particular de relación entre grupos y clases sociales en el ámbito de las naciones subdesarrolladas (Cardoso y Faletto, 2011, pp.19-20).

El concepto de dependencia designa, entonces, la manifestación interna de una situación internacional; solo que esta última no aparece como un factor que

desde fuera determina lo que sucede en una formación social históricamente dada. No aparece como una forma de determinación externa que produce consecuencias o efectos en el interior de un país, sino como “implicaciones determinadas por un modo de relación históricamente dado” (Cardoso & Faletto, 2011: 20). Dicho de otra manera, Cardoso y Faletto remarcan que la dependencia solo es posible en tanto hay una articulación entre los intereses dominantes de los centros hegemónicos y los intereses dominantes en los países periféricos; esto es, en la medida en que ciertos grupos sociales logran definir las relaciones hacia fuera que la dependencia implica.

De modo que el concepto de dependencia no es “mecánico-causal” sino “causal-significante”: pretende establecer las relaciones que hacen inteligibles las situaciones de formaciones sociales específicas, en función del vínculo entre los aspectos estructurales internos y externos. Solo que aquí estos aspectos no están diferenciados: en efecto, para Cardoso y Faletto no es posible separar (ni siquiera analíticamente) las características de las sociedades nacionales de las relaciones con “lo externo” que estas expresan, ya que la dinámica interna de los países dependientes no es más que un aspecto particular de la dinámica más general del sistema capitalista. Existe, por ende, una “unidad dialéctica” entre los factores internos y externos (Cardoso, 1985a, p.137), desde la cual estos autores analizan cómo las formaciones sociales latinoamericanas se integraron históricamente al mercado mundial y de qué manera se constituyó “un tipo específico de relación entre las clases y grupos que implica una situación de dominio que conlleva estructuralmente la vinculación con el exterior” (Cardoso & Faletto, 2011, p.29). La mirada está puesta en las relaciones de clase y en las fuerzas sociales que particularizan a una formación social, lo que no implica desconocer los límites estructurales en que la acción de estas fuerzas se ejerce: como la propia base material de producción disponible, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y su vinculación con las relaciones jurídico-políticas de este país y de las naciones hegemónicas. No obstante, estos límites estructurales son perpetuados, desplazados o transformados mediante la acción de estos grupos, que es la que explica la dinámica interna del país en cuestión.

A partir de estas indicaciones teóricas y metodológicas, los autores examinan en su ensayo cómo se desplegó

aquel proceso de expansión imperialista del capitalismo en diferentes países de la región en la fase de constitución de los Estados nacionales y de la formación de la burguesía exportadora, en las “situaciones de enclave” y en la etapa de industrialización del mercado en economías industriales periféricas (Cardoso & Faletto, 2011). Desde el comienzo, América Latina fue diferente a otras áreas en su vínculo con aquel proceso. Ya a comienzos de siglo, Lenin advertía que la división imperialista del mundo se apoyaba en un control político-económico de ciertas áreas, que garantizaba la provisión de materias primas y su integración en el mercado internacional. Sin embargo, para los años 70, el cuadro general que presentaba Lenin se había transformado, por más que sus líneas principales siguieran siendo válidas: dependencia financiera, exportación de materias primas y escasa industrialización. Lo que Cardoso y Faletto observan es que el control imperialista sobre los países dependientes pasa por la internacionalización del mercado interno y por la formación de una economía industrial controlada por el capital financiero. Identifican, igualmente, un giro desde la influencia temprana inglesa hacia el predominio norteamericano en este proceso de penetración imperialista en los países de América Latina (Cardoso, 1985b).

La novedad que señalan Cardoso y Faletto es que esta integración de sectores del “Tercer Mundo” (y no solo países latinoamericanos) a las nuevas formas de expansión monopolista da lugar a un fenómeno de *desarrollo capitalista dependiente*. Es decir que dependencia, desarrollo y capitalismo monopolista no solamente no son contradictorios sino que se conjugan de manera específica en países como Argentina, Brasil, Sudáfrica, India y México. Como sostienen los autores, el desarrollo del capitalismo “ya no actúa solo, como antes, a través del control del sistema de importaciones-exportaciones, sino que lo hace también a través de inversiones industriales directas en los nuevos mercados nacionales” (Cardoso & Faletto, 2011, p.144). Esto significa que un proceso de desarrollo económico no necesariamente supone salir de una situación de dependencia; en cambio, las nuevas formas de dependencia están vinculadas en esta fase del imperialismo con el desarrollo económico-social: esto es, con la industrialización, el crecimiento económico y la urbanización. Como esta industrialización requiere innovaciones tecnológicas que no poseen estos países, la

dependencia se inscribe en los vínculos que se establecen con las inversiones extranjeras directas, que aportan esa tecnología pero controlan el proceso productivo.

Asimismo, Cardoso sugiere que el fenómeno de desarrollo dependiente produce una “fragmentación estructural interna” en aquellos países periféricos: mientras que los sectores más “avanzados” de sus economías (los que están directamente vinculados con el capitalismo monopolista internacional) están conectados al sistema internacional, los sectores económicos “atrasados” (que están afuera de esa economía internacional, pero subordinados a ella) aparecen como “colonias internas” (Cardoso, 1985b, p.209). En otros términos se podría decir que aparece una doble demarcación en los países periféricos: de un lado, la demarcación que se traza entre los centros del sistema capitalista y sus periferias; y de otro lado, al interior de estas últimas, entre sus polos de desarrollo y sus zonas atrasadas. Se trata, como asegura Stavenhagen, de “una relación orgánica, estructural entre un polo de crecimiento o metrópoli en desarrollo y su colonia interna atrasada, subdesarrollada y en creciente subdesarrollo” (Stavenhagen, 1981, p.25).

Uno de los interrogantes que este panorama plantea es a propósito del rol de los Estados nacionales en situaciones de dependencia: ¿supone el desarrollo económico una mayor capacidad del Estado para abandonar la situación de dependencia? ¿Qué margen de acción tienen los Estados nacionales en el campo internacional, donde las relaciones de dominación y dependencia dan forma a sus estructuras? Aunque este problema solo es mencionado en el ensayo de Cardoso y Faletto, no abordado en toda su complejidad, atraviesa toda la problemática del libro. La pregunta por la capacidad del Estado no es otra que la pregunta por su *poder* para definir y orientar los procesos histórico-sociales que lo configuran. Así, los autores consideran que, en sentido estricto, la capacidad de varios Estados latinoamericanos para actuar habría “aumentado” a partir del crecimiento económico. Con todo, lo importante no sería “medir los grados de dependencia en estos términos –que son abstractos porque no se plantean el ¿para quién?, ¿para qué clases y grupos?” sino preguntarse por “las alianzas e intereses de clase, que en el plano interno de cada país y en el plano internacional constituyen la sustancia del proceso histórico de desarrollo económico” (Cardoso & Faletto,

2011, p.193). Interrogarse acerca del Estado nacional es sinónimo para Cardoso y Faletto de plantear la cuestión de la configuración de clases específica de ese Estado; esto es, preguntarse por la compleja interacción entre alianzas de clases, fuerzas y movimientos sociales, y estructuras económicas y políticas nacionales e internacionales. El Estado es, entonces, “el lugar crucial por donde pasa la historia contemporánea” (Cardoso & Faletto, 2011, p.192), ya que es en él donde la pugna entre clases y la dependencia encuentran su forma y su lugar.

2. Capitalismo e imperialismo: doble tendencia y doble demarcación

Para analizar los aspectos generales propios de esta nueva fase del imperialismo que registra en los años 70, Poulantzas retoma las observaciones de Lenin en su célebre folleto *Imperialismo: fase superior del capitalismo*. De acuerdo con Poulantzas, Lenin no aborda al imperialismo como un fenómeno únicamente económico, es decir, determinado por lo que ocurre a nivel económico y localizable solamente allí –como las corrientes “economicistas” suponen–, sino como una transformación que comprende al conjunto de los niveles (económico, político, ideológico) de cada formación social en su integración en el mercado mundial. Las modificaciones que se producen en el MPC, que dan lugar a estadios específicos del mismo, de los cuales el imperialismo es solo uno, se sitúan por consiguiente en dos niveles al mismo tiempo: en el interior de cada formación social y en la interrelación entre las distintas formaciones sociales. Dicho de otro modo, Poulantzas identifica en la reproducción ampliada del MPC una “doble tendencia”: por un lado, su reproducción en el interior de la formación social donde “hace pie” y donde establece su predominio y, por otro lado, su extensión en el exterior de esta formación (Poulantzas, 2016, p.39). El MPC tiene para el autor una tendencia expansiva³⁸, en la medida en que no puede existir más que apropiándose de otros modos y formas de producción en estos dos planos: en cada formación social específica y en el conjunto (o la *cadena*) que estas formaciones sociales componen a

escala internacional. Ahora bien, para comprender lo que implica esta “doble tendencia” en la teoría poulantziana es preciso volver sobre una distinción clave: la de modo de producción y formación social³⁹.

Un modo de producción (capitalista, feudal, esclavista, etc.) es para Poulantzas un objeto abstracto-formal que, en sentido estricto, no existe en la realidad. “Sólo existe de hecho una *formación social* históricamente determinada, es decir, un todo social [...] en un momento de su existencia histórica: la Francia de Luis Bonaparte, la Inglaterra de la revolución industrial”, por caso (Poulantzas, 1970, p.6)⁴⁰. No obstante, cada formación social singular presenta una combinación específica de diferentes modos de producción (por ejemplo, la Alemania de Bismark se caracteriza por una combinación particular de los modos de producción capitalista, feudal y patriarcal), entre los cuales uno detenta el papel predominante: en las formaciones sociales capitalistas, el MPC. Esto no significa que una formación social particular esté conformada por una yuxtaposición de distintos modos de producción apilados entre sí. Pues, un modo de producción es un concepto, no una cosa; “no existe más que en unas condiciones –económicas, políticas e ideológicas– precisas que determinan su constitución y su reproducción” (Poulantzas, 2016, p.45). En otras palabras, los modos de producción solamente existen en las situaciones concretas, o en el entramado complejo de estructuras y de relaciones sociales que caracteriza a una formación social históricamente determinada.

Por eso, cuando Poulantzas plantea una periodización del capitalismo en estadios y en fases, la periodización se sitúa a nivel de las formaciones sociales, no de los modos de producción. La transición de una fase a otra del capitalismo no deriva, para el autor, de unas tendencias inherentes a este modo de producción sino de la lucha de clases. Y el espacio donde se despliega la lucha de clases no es otro que el de cada formación social. De esta manera, no se trata para Poulantzas de una periodización “por etapas” del MPC, según un

38 Una característica que, recientemente (y apoyándose en el trabajo de Luxemburgo), ha sido teorizada por Klaus Dörre con la noción de *Landnahme*: un término que señala la apropiación de lo capitalista por lo no-capitalista, a través de la cual se despliega la expansión del capitalismo. Ver: Dörre, 2016.

39 Una distinción cuyas bases epistemológicas no podemos reconstruir aquí, pero que tiene sus raíces en la interpretación althusseriana de la tónica marxista y en la distinción entre objetos de pensamiento (u objetos formales-abstractos) y objetos reales-concretos. Ver: Althusser & Balibar, 2006; Althusser, 2004; Poulantzas, 1970.

40 El resaltado es de Poulantzas.

esquema cronológico y lineal, sino de mostrar que los rasgos fundamentales de la reproducción ampliada del capitalismo son un efecto histórico de la lucha de clases, a nivel de cada formación social nacional y del conjunto de las formaciones sociales. Así, la “doble tendencia” en la reproducción del capitalismo está íntimamente vinculada para Poulantzas con la manera en que se insertan las distintas formaciones sociales en lo que llama, siguiendo a Lenin, la *cadena imperialista*.

Aparecen aquí dos elementos para delimitar la noción poulantziana de la cadena imperialista. En primer lugar, que los *eslabones* de esta cadena son, precisamente, esas formaciones sociales históricamente determinadas. Poulantzas define, de este modo, a la cadena imperialista como “la reproducción del MPC en las formaciones sociales bajo condiciones económicas, políticas e ideológicas determinadas”, siendo esas formaciones “los lugares de existencia de tal proceso” (Poulantzas, 2016, p.47). En segundo lugar, estos eslabones se desarrollan de manera desigual debido a las formas diferenciales que históricamente ha revestido la expansión del MPC en cada una de ellas. Cada eslabón de la cadena está definido por un desarrollo desigual que es efecto al mismo tiempo de la configuración internacional de las relaciones capitalistas y del predominio que el MPC reviste sobre los demás modos y formas de producción que coexisten en esa formación social. Es esta la “doble tendencia” que identifica Poulantzas en el MPC, y que resulta elemental para plantear la cuestión del imperialismo. A partir de la evidencia de que “el MPC no puede existir sino sometiendo a los demás modos y formas de producción, y apropiándose de sus elementos (fuerza de trabajo, medio de trabajo)” (Poulantzas, 2016, p.39), Poulantzas sugiere que esa dinámica se establece simultáneamente en dos planos: en cada formación social y en el conjunto de las formaciones sociales (esto es, en la cadena imperialista). Y esta doble tendencia explica para el teórico griego la conformación y consolidación de relaciones de dependencia entre las distintas formaciones sociales.

La delimitación medular de la cadena imperialista es, de acuerdo con Poulantzas, la que distingue a las *metrópolis imperialistas* de las *formaciones sociales dominadas y dependientes*. Se trata para el autor de una delimitación que no debe confundirse con las relaciones de tipo colonial y capitalista-comercial,

aunque siga coexistiendo con estas bajo su dominio. Una formación social puede definirse como dominada y dependiente “cuando la articulación de su propia estructura económica, política e ideológica, expresa unas relaciones constitutivas y asimétricas con una o varias formaciones sociales que ocupan, en relación con la primera, una situación de poder” (Poulantzas, 2016, p.40). Por consiguiente, la relación de dominación y dependencia no es “externa” a esa formación social: en su propia estructura está ya impresa esta relación. Cada eslabón de la cadena imperialista refleja en su propia constitución la configuración del conjunto de la cadena en la organización de sus relaciones de clase y de los aparatos de Estado. Estos factores “externos”, que están vinculados con las modificaciones de la fase del imperialismo que Poulantzas analiza, se reproducen e interiorizan en cada formación social sobre todo por medio de transformaciones en el bloque en el poder.

En definitiva, aprehender los aspectos nucleares de la fase imperialista del MPC solo tiene sentido para Poulantzas en la medida en que esta delimita “las coyunturas de la lucha de clases, las transformaciones de clase y las relaciones de fuerza sociopolíticas internas” de cada formación social, que explican las modificaciones en los regímenes de cada una de estas (Poulantzas, 1976, p.24). Cada formación social interioriza y reproduce de manera específica las coordenadas “exteriores” de la cadena imperialista de acuerdo con propia estructuración socio-histórica. Al entender a las formaciones sociales nacionales como los *nudos* del proceso de internacionalización de las relaciones capitalistas (en todos los niveles: económico, político e ideológico) y del desarrollo desigual, Poulantzas plantea “*la supremacía de los factores internos*” en el análisis de las situaciones de dominación y dependencia (Poulantzas, 1976, p.24)⁴¹. Esto significa que no existe, para Poulantzas, una diferencia ontológica entre los factores internos y los factores externos. No se trataría de dos polos diferenciados que luego entrarían en relación entre sí, a partir de una causalidad lineal y mecánica; tampoco de una mera posición geográfica o topológica. Antes bien, proponer teóricamente aquella supremacía implica “que las coordenadas “exteriores” de la cadena imperialista en cada país –relación de fuerzas mundial, papel de tal o cual potencia, etc. – *no gravitan sobre esos*

41 *Ibíd.*

países más que por su interiorización, articulándose con sus contradicciones propias” (Poulantzas, 1976, p.24)⁴².

En *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Poulantzas analiza el impacto de esta internacionalización de las relaciones capitalistas —que no son solamente relaciones económicas, sino también políticas e ideológicas—, propia de la fase imperialista, en las formaciones sociales europeas. Su hipótesis es que las transformaciones en esta fase del capitalismo han producido una nueva línea de demarcación: no ya entre las formaciones dominadas y dependientes y las metrópolis imperialistas, sino al interior de éstas, con el surgimiento de Estados Unidos como la potencia hegemónica. Una línea que marca las relaciones de dependencia entre estas metrópolis imperialistas (Estados Unidos, Japón y Europa). Explícitamente deja de lado el análisis de las situaciones de dependencia en las formaciones periféricas de la cadena imperialista —citando, a este respecto, “las diversas obras de E. Faletto, Th. Dos Santos, A. Quijano, E. Torres Rivas, F. Weffort, R. Mauro Marini” y, en particular, *Notes sur l'état actuel des études de la dépendance* de Cardoso (Poulantzas, 2016, p.43), para concentrarse en la reorganización de las relaciones de las metrópolis mismas del imperialismo. Así, sostiene que

en el momento mismo en que la línea de demarcación y de límite entre metrópolis y formaciones dominadas se acentúa y se profundiza, asistimos al establecimiento de una nueva línea de demarcación, en el campo de las metrópolis, entre los Estados Unidos, de una parte, y las demás metrópolis del imperialismo, y en particular Europa, de otra. [...] En efecto, esta hegemonía de los Estados Unidos [...] pasa por el establecimiento de las relaciones de producción que caracterizan al capital monopolista norteamericano y a su dominación *en el interior mismo* de las otras metrópolis, y por la reproducción *en el seno de éstas* de tal nueva relación de dependencia (Poulantzas, 2016, pp.43-4)⁴³.

De manera que lo que caracteriza a esta nueva fase del imperialismo es, de acuerdo con Poulantzas, un “*desdoblamiento asimétrico*” entre dos líneas de

demarcación que no son análogas ni analogables⁴⁴, porque siguen correspondiendo a un predominio global de las metrópolis imperialistas sobre las formaciones dependientes. No obstante, no deja de ser significativo para Poulantzas el modo en que se entablan nuevas formas de dependencia entre las propias metrópolis. Contrariamente a las concepciones del superimperialismo, que entienden que la expansión imperialista del capitalismo suprime las contradicciones entre las formaciones dominantes, el teórico griego considera —siguiendo a Lenin— que éstas solo se intensifican y exacerban con aquellas transformaciones.

Una de las claves de esta internacionalización está para Poulantzas en las nuevas “empresas multinacionales”, que presentan la particularidad de conformar “*unidades de producción complejas*”, con la integración de los procesos de trabajo y cuyos diferentes establecimientos se distribuyen en varios países, pero con la predominancia del capital proveniente de uno de ellos (Poulantzas, 2016, p.55)⁴⁵. A partir del importante aumento de inversiones directas de capitales norteamericanos en los países europeos luego de la Segunda Guerra Mundial, Poulantzas asume que aquella internacionalización del capital se efectúa bajo su dominio⁴⁶. El autor se pregunta entonces por las mutaciones en los aparatos estatales y en el rol del Estado en las metrópolis imperialistas en esta nueva fase del capitalismo, en la que las empresas multinacionales tienen un lugar preponderante.

La cuestión central no es para Poulantzas *qué puede* o no un Estado frente a las grandes multinacionales, o

44 *Ibid.*

45 Cabe destacar que la procedencia de los capitales no remite a un problema de “nacionalidad” del capital (en la medida en que el capital no es una cosa sino una relación); en cambio, remite “*al lugar donde se entablan las relaciones sociales originarias y /o dominantes que constituyen ese capital*” (Poulantzas, 2016, p.56). El resaltado es de Poulantzas.

46 Poulantzas rastrea los signos de la dominación del capital norteamericano a la luz de estadísticas de la época. Si en la década de 1930, las inversiones extranjeras de Estados Unidos constituían un 35% del total mundial, para 1960 ese porcentaje había aumentado al doble. A su vez, de los 30 mil millones de dólares en cifras absolutas que contabilizaban las inversiones directas norteamericanas, en 1972 esas cifras habían ascendido a los 80 mil millones de dólares aproximadamente. Sin embargo, más que una apreciación cuantitativa, lo que Poulantzas subraya son las nuevas características de estas inversiones: ya no son las formaciones periféricas sino las metrópolis imperialistas el lugar privilegiado de estas inversiones (alcanzando en 1970, estimativamente, el 31% del total de las inversiones extranjeras de Estados Unidos) que, en su mayoría, constituyen inversiones directas ligadas a la concentración y a la centralización del capital (Ver: Poulantzas, 2016).

42 *Ibid.*

43vEl resaltado es de Poulantzas.

cuál es el grado de poder que posee ante ellas, puesto que las instituciones y aparatos estatales “no *poseen* un poder propio sino que no hacen más que expresar y cristalizar poderes de clase” (Poulantzas, 2016, p.66)⁴⁷. No se trataría, por lo tanto, de dos entidades con poder propio que pugnan en una relación de suma-cero en la que todo el poder que no tiene una, lo tiene la otra. Porque para Poulantzas el Estado no es una cosa ni un sujeto que decide racionalmente la política de gobierno; antes bien, es una condensación material de relaciones de fuerza entre clases y fracciones de clase (Poulantzas, 2014). O, dicho de otra manera, es un conjunto de aparatos e instituciones dentro de las cuales se producen tensiones, contradicciones y luchas.

En efecto, el punto decisivo está para Poulantzas en las relaciones de clase de las formaciones sociales en cuestión. En este caso, resulta imprescindible según el teórico griego entender las relaciones que entablan las burguesías de las naciones europeas con el capital norteamericano: es decir, cómo éstas encarnan en sus prácticas las condiciones ideológicas, políticas y económicas de la reproducción del imperialismo dominante en el interior de sus formaciones sociales, y de qué manera estas prácticas reconfiguran el Estado. Más que una presión externa de distintos Estados entre sí, lo que aparece aquí es un proceso de interiorización en cada formación social nacional, y en su Estado propio, de las contradicciones internacionales: “[e]stos Estados toman ellos mismos a su cargo los intereses del capital imperialista dominante en su desarrollo en el propio seno de la formación “nacional”, a saber, en su interiorización compleja en la burguesía interna que domina”, (Poulantzas, 1976, p.69)⁴⁸. Poulantzas pone el foco en el reordenamiento del bloque en el poder –en las alianzas específicas de las clases y fracciones dominantes de una formación– de las metrópolis imperialistas y descubre que éste no puede pensarse en un plano simplemente “nacional”. Porque, si bien los capitales extranjeros no forman parte del bloque en el poder en tanto tales (es decir, como fuerzas sociales autónomas), su “presencia” allí está asegurada por fracciones específicas de las clases dominantes de esas formaciones, que articulan sus intereses con los de aquellos.

Sin embargo, el Estado no es un mero instrumento de las clases dominantes, sino que es el factor de cohesión del conjunto de la formación social, que condensa y resume las contradicciones de sus propias clases dominantes y dominadas al mismo tiempo que asume contradicciones de clase mundiales. Por eso, Poulantzas considera que el Estado no pierde su índole nacional en la fase imperialista del capitalismo. De hecho, la forma nacional es la que prevalece para el autor en las luchas de las masas populares, por más que estas luchas se desplieguen en coyunturas sobredeterminadas por el marco mundial. En pocas palabras, la internacionalización del capital que caracteriza al imperialismo no debilita “en nada el papel dominante del Estado en el estadio capitalista monopolista” (Poulantzas, 2016, p.76), que empieza a asumir nuevas funciones económicas en sintonía con las transformaciones del sistema capitalista y del desplazamiento de la dominancia de lo político a lo económico (Poulantzas, 2014).

3. ¿Althusserianismo o tendencia materialista? Similitudes en el trabajo de Poulantzas y Cardoso

Como aparece en la reconstrucción de las posiciones teóricas de Poulantzas y de Cardoso, su convergencia es evidente en (al menos) tres puntos. En primer lugar, ambos enfatizan la necesidad de producir análisis concretos históricamente situados: por eso el enfoque está puesto en los dos casos en el estudio de formaciones sociales específicas y de las transformaciones que han experimentado en relación con las modificaciones más generales del conjunto del sistema capitalista. En segundo lugar, derivado de lo anterior, la primacía que tanto Cardoso como Poulantzas le otorgan a los *factores internos* de las formaciones sociales, entendiendo que éstos no son más que efectos sobredeterminados; es decir, no el resultado mecánico y directo de aquellas modificaciones “externas” sino la expresión propia de cada sociedad de su interiorización de las coordenadas exteriores. En tercer lugar, la relevancia que le otorgan al Estado como el punto crucial del análisis, porque es en su seno que se despliegan las pugnas entre clases, movimientos y fuerzas sociales. En ese sentido, el estudio de la conformación y las transformaciones del MPC en las formaciones sociales específicas requiere,

47 El resaltado es de Poulantzas. Para profundizar en la tesis poulantziana del Estado como relación social, ver: Poulantzas, 2014.

48 El resaltado es de Poulantzas.

de acuerdo con los dos autores, de una comprensión de las relaciones de clase que se traman “dentro” y “fuera” de ellas. Y, por último, de la disposición de otra topología para pensar este entramado relacional, que no se apoye en las clásicas dicotomías interior/exterior o nacional/internacional sino que se sitúe en las complejas interacciones entre esos polos que se presentan entrelazados en su propia estructura.

Asimismo, tanto sus diagnósticos acerca de la fase imperialista del capitalismo y de sus efectos en el agudizamiento de las situaciones de dependencia, como sus posturas políticas frente a este fenómeno son similares. Allí donde Cardoso y Faletto recuperan la experiencia chilena de la Unidad Popular y la Asamblea Popular boliviana como formas de reacción al desarrollo vinculado a la expansión capitalista internacional basadas en el control popular del Estado, Poulantzas apuesta por una vía democrática al socialismo en los países europeos que se sostenga en una intensa lucha dentro y fuera del Estado (en la autoorganización popular). Coinciden en que el terreno estratégico del Estado es clave para una posible transformación de la sociedad, en tanto este proceso sea conducido por fuerzas populares. Sin embargo, también reconocen los límites (tanto económicos como políticos e ideológicos, sociales y culturales) de esa transformación. Límites inscritos en la propia materialidad del Estado, en la inercia de sus aparatos, en su temporalidad, en el funcionamiento de la economía, en las alianzas históricas de clase, etc. Esto los reúne, más allá de sus numerosas diferencias teóricas y políticas, en el seno de una “izquierda sociológica” (Benítez Zenteno, 1973).

Ahora bien, si en el caso de Cardoso son los análisis concretos los que priman en sus escritos, en el caso de Poulantzas este tipo de análisis se presenta siempre articulado con una elaboración teórica de los conceptos con los que trabaja: como el de Estado, el de poder y el de clases sociales. De hecho, en las sesiones de discusión del seminario en la ciudad mexicana de Mérida que compartieron en 1971, Cardoso problematiza el peso que tiene en Poulantzas la elaboración teórica en detrimento del “proceso histórico real” (Benítez Zenteno, 1973, p.363), y vincula esa valorización de la teoría con el *formalismo* althusseriano. Sin embargo, una lectura atenta de los escritos de Cardoso demuestra que los conceptos en los que se apoyan sus indagaciones

sociológicas son análogos a los de Poulantzas. En primer lugar, la propia noción de Estado: en un trabajo de 1972, Cardoso discute una dicotomía (a la que presenta como característica del pensamiento político en Brasil), referida al vínculo entre Estado y sociedad, que plantea el predominio o bien del Estado, o bien de ciertos grupos particulares enraizados en el orden civil. Una dicotomía entre aquellos que entienden al Estado como el polo aglutinador de una sociedad donde la organización de las clases no es muy consistente” y aquellos que ven “en la fuerza del localismo oligárquico la base real del poder, convirtiendo al Estado en una resultante de los compromisos entre los distintos localismos (Cardoso, 1985c, p. 229). La simplicación de la pregunta por el Estado que esta dicotomía implica, lleva a Cardoso a un recorrido por algunos textos de Haya de la Torre, Mariátegui y Schwartzman a partir de los cuales afirma que el Estado expresa “una alianza *contradictoria* de grupos” (Cardoso, 1985c, p. 243)⁴⁹; y que señalar esta contradicción no significa desmentir su carácter burgués ni desconocer sus condicionantes estructurales. Es decir, el hecho de que el Estado aparezca como un bloque, aunque fragmentado por las contradicciones de clase. Cardoso considera que el interrogante decisivo del pensamiento político –¿qué es el Estado?– no ha logrado una respuesta satisfactoria en nuestra región porque la mayoría de los analistas ha adoptado alguna variante de aquella dicotomía –el Estado como “un aparato” controlado por el estamento burocrático, o “el comité ejecutivo” de las clases dominantes” (Cardoso, 1985c, p. 237)–, en lugar de examinar su complejidad y heterogeneidad.

Aunque las fuentes teóricas y los blancos de la crítica sean diferentes, es clara la afinidad de su planteo con la teoría de Poulantzas, en la que el Estado se define “*como la condensación material de una relación de fuerzas entre clases y fracciones de clase, tal como se expresa, siempre de forma específica, en el seno del Estado*” (Poulantzas, 2014, p. 154)⁵⁰. Poulantzas no pretende elaborar una teoría general y universal del Estado capitalista; en cambio, le interesa sentar las bases conceptuales para el análisis de Estados capitalistas concretos: de ahí su insistencia en pensar al Estado a partir de la configuración de clases y fuerzas sociales específica que lo constituye (y no

49 El resaltado es de Cardoso.

50 El resaltado es de Poulantzas.

simplemente lo atraviesa). La tesis poulantziana del Estado como relación social subraya sus *contradicciones internas*, esto es, el modo en que el Estado está conformado por la lucha de clases. No obstante, que sea una *condensación material* implica su carácter de aparato centralizado, con ritmos e inercias propias y un peso real, simbólico e imaginario específico. Al igual que Cardoso, para Poulantzas la naturaleza de clase del Estado capitalista (o, más bien, de los Estados capitalistas) es lo que debe ser explicado, no el punto de partida. Y la explicación de ese vínculo entre Estado y clases sociales (en definitiva, su relación con la sociedad) debe evitar dos abordajes, que plantean una relación de exterioridad entre estos elementos: el del Estado como Cosa y el del Estado como Sujeto. Entender al Estado ya sea como un instrumento al servicio de una clase o un grupo social (lo que le sustrae al Estado toda autonomía), ya sea como un sujeto con poder propio enfrentado al poder de las clases (lo que le otorga un grado absoluto de autonomía al primero).

Tanto Poulantzas como Cardoso objetan las lecturas instrumentalistas del Estado y las que lo entienden como un árbitro neutral, por encima y por fuera de los conflictos sociales. A su vez, ambos indican que la dominación económica no tiene una expresión directa e inmediata en el Estado, que es más que un mero aparato burgués en la medida en que expresa las luchas, los compromisos y las alianzas variables entre diversas clases y grupos sociales. Finalmente, en cuanto al *poder* del Estado, los dos autores lo definen en términos de *capacidad*. Para Poulantzas el poder (que siempre es un poder de clase) no es una suma cero sino una capacidad relacional que determina lugares de dominio y de subordinación: es la capacidad de cada clase “de realizar sus intereses específicos en relación de oposición con la capacidad de las otras clases para realizar los suyos” (Poulantzas, 2014, p.36). Por eso, en lugar de tener un poder “propio”, el Estado cristaliza según Poulantzas diversos poderes de clase; es un campo estratégico-relacional (Jessop, 1985). De manera similar, al pensar el poder de los Estados latinoamericanos en el marco de relaciones de dependencia a escala internacional, Cardoso alude explícitamente a su “capacidad” para actuar. Y subraya que esa capacidad no debe ser analizada en términos abstractos sino a partir de la pregunta de “¿para quién?, ¿para qué clases y grupos?” (Cardoso &

Faletto, 2011, p.193).

Si esta coincidencia en sus investigaciones no es pura casualidad, tampoco se debería interpretar como un préstamo de categorías de uno a otro, o un desconocimiento de sus respectivos aportes en sus análisis. Puesto que, así como compartieron un piso en común de discusiones teóricas y políticas epocales, también encontraron muchos puntos de desacuerdo. Antes bien, consideramos que estas afinidades están vinculadas con algo que suele pasarse por alto en la reconstrucción de sus respectivas teorías: una *tendencia materialista* en la que ambos se inscriben (Rodríguez Arriagada, 2016). Una tendencia que permite componer sus tesis y sus posiciones teórico-políticas más allá de su vínculo con el marxismo.

Esta tendencia materialista es evidente en un aspecto clave que se despliega en la mayoría de sus análisis: entender que lo real se compone de múltiples relaciones, y que es la relación –antes que los elementos que se ponen en juego en ella– lo que se prioriza en la investigación. Se trata de un principio a la vez ontológico y epistemológico que se encuentra implícito en sus escritos. Más que una reflexión en torno a cada elemento que participa en la relación que se busca comprender, el peso del análisis recae en esta: pues, desde una práctica materialista, cada elemento es ya un haz singular de relaciones. Por ejemplo, cuando Cardoso se interroga sobre las situaciones de dependencia en América Latina, se abre un campo extraordinario de relaciones que se imbrican entre sí: de cada formación social nacional con el conjunto internacional de formaciones sociales; dentro de cada una de ellas, entre las clases, fuerzas y grupos sociales que establecen alianzas y que pugnan por sus intereses; y del lazo entre las distintas situaciones de dependencia en la región. Lo importante a destacar aquí es que solamente es factible pensar cada una de esas cuestiones si se atiende a las demás. Lo particular de una situación de dependencia no puede ser aislado de las condiciones internacionales, regionales y nacionales que se conjugan en ella. De igual manera, Poulantzas elabora una teoría materialista del Estado porque lo define como un conglomerado de relaciones sociales cristalizadas en aparatos e instituciones específicos; relaciones que estructuran vínculos de dominación política, económica e ideológica.

La apuesta de estos autores consiste en pensar en simultaneidad y coimplicación los términos de las relaciones que estudian. En este sentido puede entenderse la tesis de Cardoso y Faletto de que “dependencia” es un concepto causal-significante o la tesis de la “doble tendencia” del MPC en Poulantzas. En ambos casos, la causalidad se establece en dos sentidos: de lo nacional a lo internacional y de lo internacional a lo nacional. Los dos planos son inmanentes; no hay un adentro y un afuera sino la configuración singular de una realidad social en la que operan múltiples factores a distinta escala. Estudiar una formación nacional supone al mismo tiempo estudiar el entramado global de relaciones entre diversas formaciones sociales. A la inversa, analizar el imperialismo como estadio del MPC requiere un análisis de las situaciones concretas en las que esas coordenadas “hacen pie” –por retomar el término de Poulantzas.

Entendemos, entonces, aquella tendencia materialista como una posición que los autores adoptan en sus respectivas teorías, que consiste en pensar justamente a partir de lo real-concreto, de casos singulares y de los procesos complejos y heterogéneos que se enlazan en cada uno de los fenómenos que analizan. Asimismo, esta posición supone un examen de la coyuntura en la que los autores escriben: asumir una posición materialista les permite adoptar una cierta distancia, en esa implicación en el presente, que posibilita captarla en su sobredeterminación compleja. No como la agenda política del momento, sino en los aspectos estructurales políticos, económicos e ideológicos que la definen.

4. Conclusión: el nudo de la dependencia

A partir de las indicaciones de Poulantzas en torno a la cadena imperialista, esto es, el sistema global de relaciones desiguales entre diferentes formaciones sociales, y de la tesis de Cardoso de una unidad dialéctica entre los factores internos y externos de las formaciones sociales, es posible esbozar un concepto que enlace sus respectivos aportes para reformular la cuestión del imperialismo y de la dependencia. Proponemos la noción de *nudo de la dependencia* para pensar la mutua implicación de los tres elementos que se ponen en juego en cada situación de dependencia, según las tesis de Poulantzas y de Cardoso: el sistema internacional de

relaciones de dependencia y dominación, el sistema de relaciones entre clases, fuerzas y grupos sociales al interior de cada formación social y el sistema de relaciones de dominación y dependencia de los países periféricos entre sí y de los países centrales o “metrópolis imperialistas” (como las define Poulantzas) entre sí.



La figura aquí trazada de un nudo borromeo supone una estructura topológica en la que, más que una estructura jerárquica, lo que aparece es la solidaridad entre los términos de manera que basta con que uno de ellos no se sostenga para que el entramado de deshaga (Farrán, 2018). Es decir, cada término es importante para sostener el conjunto. A su vez, el análisis de cada uno de los redondeles supone de alguna manera pasar por los demás. No hay mediaciones sino articulación efectiva de al menos tres registros.

En este caso, entendemos que la preponderancia que le dan tanto Cardoso como Poulantzas a los factores internos de las formaciones sociales puede ser revisada a la luz de esta figura, que permite producir de modo más riguroso un desplazamiento hacia una topología que complejice las dicotomías dentro/fuera y centro/periferia. Al pensar cada situación de dependencia como un anudamiento complejo de sistemas relacionales, esta puede pensarse efectivamente como un “modo determinado de relaciones estructurales” (Cardoso & Faletto, 2011, p.29), en las que se entrelazan su propia configuración socio-histórica

con las relaciones (también históricas) de fuerza entre las distintas formaciones sociales. Si en las teorías de la dependencia y, especialmente, en los trabajos de Cardoso está presente la idea de una sobredeterminación de las contradicciones “entre la Nación (o Estado) y el Imperialismo, y entre los intereses locales de las clases dominantes y su carácter internacionalizante” (Cardoso, 1985a, p.110), Poulantzas introduce otra demarcación que se pone en juego en las situaciones de dependencia: la que se refiere al vínculo entre las propias metrópolis imperialistas y sus relaciones de dominación y dependencia. Aunque Poulantzas no lo haga, podemos extender a las formaciones sociales dependientes esta “doble demarcación” que el teórico griego traza. Así, atender a la especificidad de cada situación de dependencia requeriría también preguntarse por las relaciones que se tejen entre las mismas formaciones sociales periféricas: si existen, bajo qué modalidades y en función de qué intereses particulares, relaciones de dependencia y de dominación entre ellas.

De esta manera, cada situación de dependencia se establecería históricamente en función del anudamiento concreto de aquellos tres sistemas relacionales. Por lo cual, no sería factible examinar exclusivamente las contradicciones de clase y las luchas que se despliegan en cada formación social sin atender, simultáneamente, a sus vínculos con el sistema global de acumulación capitalista y con las formaciones sociales que comparten una misma “región” en un sentido no tanto geográfico como social. Igualmente, estudiar a América Latina como una región que globalmente ocupa una posición de dependencia supone considerar la diversidad de formas de dependencia y formas de articulación con el sistema global de relaciones interestatales que se conjugan en esa región. Y el análisis del juego global de relaciones de dominación no pasaría de un nivel general y formal si no reflexionara sobre cómo se traduce de modo específico en cada formación social este entramado y qué efectos tiene en sus vínculos con las demás formaciones sociales de la misma región.

La imagen del nudo no es del todo ajena a Poulantzas, quien la emplea (al menos en sentido metafórico) para definir a los eslabones de la cadena imperialista. En efecto, el teórico griego entiende que las formaciones sociales son verdaderamente “*los lugares del proceso de reproducción, como nudos del desarrollo desigual en las relaciones de los modos y formas de producción en el*

seno de la lucha de clases” (Poulantzas, 2016, p. 45)⁵¹. Ahora bien, aquí consideramos en un sentido material concreto la noción de nudo: pensamos a las situaciones de dependencia como formas (siempre concretas) de un anudamiento de relaciones desiguales; relaciones materializadas en aparatos, prácticas, discursos y redes específicas. Estimamos que es precisamente este anudamiento el que, así como vuelve difícil un cambio radical en el seno de las situaciones de dependencia, les otorga a estas una consistencia precaria en tanto basta que uno solo de aquellos sistemas de relaciones se desate para que se ponga en peligro el conjunto.

Poner en diálogo los aportes teóricos de Poulantzas y de Cardoso resulta, de esta manera, enriquecedor para repensar el problema de la dependencia y puede constituir un puntapié para reactualizar las herramientas de análisis que las teorías de la dependencia han provisto en el siglo pasado. De la cadena imperialista al nudo de la dependencia, lo que aparece es la pertinencia de considerar el entramado global y regional de relaciones que se pone en acto en la capacidad de acción y en la autonomía relativa de cada Estado latinoamericano. Pues la globalización, lejos de socavar los pilares sociales, económicos y políticos de las situaciones de dependencia, ha contribuido a su agudizamiento. Si los conceptos de imperialismo y dependencia suenan anacrónicos, los fenómenos a los que hacen referencia no lo son: Estados imperiales, corporaciones transnacionales y bancos son algunos de los motores de los flujos asimétricos de poder a escala internacional. En definitiva, lo que Poulantzas y Cardoso habilitan es no solamente una consideración de las estructuras nacionales e internacionales de dominación que se entrelazan en aquellas situaciones de dependencia (y que, a pesar de haberse transformado, en lo fundamental todavía se mantienen), sino también la pregunta por la dialéctica histórica que muestra el carácter contingente de las mismas y abre la posibilidad de su transformación.

Referencias bibliográficas

Althusser, L. (2004). *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Althusser, L. & Balibar, É. (2006). *Para leer El Capital*. México D.F., México: Siglo XXI.

51 El resaltado es de Poulantzas.

Benítez Zenteno, R. (coord.) (1973). *Las clases sociales en América Latina: problemas de conceptualización* (Seminario de Mérida, Yuc). México D.F., México: Siglo XXI.

Cardoso, F.H. (1973). ¿Althusserianismo o marxismo? A propósito del concepto de clases de Poulantzas. En: Benítez Zenteno, R. (coord.). *Las clases sociales en América Latina: problemas de conceptualización* (Seminario de Mérida, Yuc). México, D.F., México: Siglo XXI, 137-153.

_____ (1985a). ¿"Teoría de la dependencia" o análisis concretos de situaciones de dependencia? *Estado y sociedad en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión, 133-150.

_____ (1985b). Imperialismo y dependencia en América Latina. *Estado y sociedad en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión, 199-226.

_____ (1985c). Estado y sociedad (notas preliminares). *Estado y sociedad en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión, 227-247.

Cardoso, F.H. y Faletto, E. (2011). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Dörre, K. (2016). Capitalismo, Landnahme y regímenes sociales de tiempo: un panorama general. *Pléyade. Revista de humanidades y ciencias sociales*. Número 18, julio-diciembre 2016, 25-54.

Farrán, R. (2018). *Nodaléctica. Un ejercicio de pensamiento materialista*. Adrogué, Argentina: Ediciones La Cebra.

Jessop, R. (1985). *Nicos Poulantzas. Marxist Theory and Political Strategy*. Londres, Inglaterra: Macmillan.

Lenin, V.I. (2012). *Imperialismo: la fase superior del capitalismo (Serie Great Ideas 20)*. Madrid, España: Taurus.

Poulantzas, N. (1970). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México D.F., México: Siglo XXI.

_____ (1973). *Fascismo y dictadura. La Tercera Internacional frente al fascismo*. México D.F., México: Siglo XXI.

_____ (1976). *La crisis de las dictaduras. Portugal, Grecia, España*. México D.F., México: Siglo XXI.

_____ (2014). *Estado, poder y socialismo*. México D.F., México: Siglo XXI.

_____ (2016). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México D.F., México: Siglo XXI.

Rodríguez Arriagada, M. (2016). *La tendencia materialista de Althusser*. Santiago de Chile, Chile: Doble Ciencia.

Stavenhagen, R. (1981). Siete tesis equivocadas sobre América Latina. *Sociología y Subdesarrollo*. México D.F., México: Nuestro Tiempo, 15-38.